

A-G. (mem)

Ciro Alegría, hace tan sólo unas décadas, tituló su principal obra "El mundo es ancho y ajeno". En ella describía la realidad latinoamericana de su época. Hoy día esa realidad ha cambiado, el mundo crecientemente se integra, perdiendo su frontera. Se integran los mercados, se uniforman criterios económicos y políticos, y crece la conciencia ambiental respecto de la integridad de nuestro planeta tierra.

La búsqueda de una economía más humana, la democracia y libertad política, la valoración del mercado como asignador de recursos, la integración social y la preocupación por el medioambiente forman parte, en la actualidad, del patrimonio común que el mundo contemporáneo ha establecido para proyectarse hacia el futuro.

Esta nueva realidad, plantea desafíos y tareas nuevas. Es ineludible desarrollar las condiciones necesarias para participar activa y en forma ventajosa en este mundo sin fronteras. Quisiera destacar cinco elementos que me parecen fundamentales para lograrlo:

- El espíritu empresarial
- La integración social
- La sustentabilidad ambiental
- La descentralización
- Una acción pública eficiente y responsable

1. El aporte empresarial es indispensable para nuestro desarrollo.

El crecimiento y el bienestar de Chile depende fundamentalmente del empuje empresarial y de la creatividad que muestren los chilenos para integrarse a un mundo cada vez más competitivo. El cambio en los fundamentos de la competitividad internacional y en el proceso de modernización exige también modificaciones sustantivas de las formas en que se ha desarrollado la actividad empresarial en el país, particularmente en el área de la inversión.

Por ello creo fundamental la creación de un clima adecuado para las decisiones de inversión del sector privado nacional. Desde el punto de vista macroeconómico, un aspecto crucial es evitar la generación de presiones que alteren artificialmente los precios relativos claves que afectarán la rentabilidad de la inversión privada; tipo de cambio, tasas de interés y salarios.

Al respecto, creo que el tipo de cambio real deberá mantener un nivel alto y estable, que asegure la competitividad de la producción nacional y un saldo de cuenta corriente financiable en el mediano y largo plazo. Las tasas de interés deberán conciliar la mantención de una rentabilidad razonable en relación a las tasas de interés internacionales, y un costo del crédito atractivo para los proyectos de inversión rentables. Los salarios deberán conciliar una remuneración adecuada del esfuerzo de los trabajadores con los aumentos de productividad que genere el crecimiento.

Por otra parte, es indispensable que el empresario comprometa los recursos que sean necesarios para el desarrollo de los recursos humanos, particularmente para la capacitación de los trabajadores.

Esta es un área donde los empresarios chilenos están en deuda; los niveles de capacitación, en general son precarios y los recursos de las empresas, no están dirigidos a la capacitación de sus trabajadores. La competitividad internacional crecientemente se basa en la capacidad de innovación en la empresa y a ello puede contribuir enormemente un trabajador informado y bien capacitado.

Es fundamental comprender que en el mundo moderno los ciclos tecnológicos se acortan y hacen necesaria la innovación técnica y la renovación permanente de las destrezas. Naturalmente, que al Gobierno le cabe también un papel clave en esta materia. Por eso ha introducido mecanismos de fomento al desarrollo científico y técnico como son FONTEC y FONDEF, adicionalmente está llevando adelante un amplísimo programa de capacitación de jóvenes. También parece fundamental flexibilizar los requerimientos para postular a los programas del SENCE, permitiendo que de ellos se beneficien la pequeña y mediana empresa. Así y todo, el sistema científico y tecnológico nacional ya ofrece múltiples

oportunidades que la empresa nacional no está aprovechando en plenitud. Es indispensable que la empresa y el empresario asuman como una función propia el desarrollo tecnológico y el aumento en la productividad del trabajo.

El esfuerzo de inversión requerido para lograr lo anterior, hace indispensable un mayor financiero aporte de los empresarios. Pero tan importante como el esfuerzo financiero es reconocer la necesidad de que empresarios, en conjunto con los trabajadores, que son los que mejor conocen y más rápido pueden identificar las nuevas oportunidades, se comprometan con un esfuerzo de desarrollo empresarial.

Abordar el desarrollo de las ventajas competitivas de la firma no es tarea sólo del empresario individual por mucho que cuente con el apoyo del Estado. La inserción activa en la economía internacional depende de la creación de amplias redes de colaboración entre las empresas grandes, las medianas y pequeñas. En consecuencia, desarrollar la capacidad empresarial también significa integrar al enorme mundo de la pequeña y mediana empresa a la modernidad en la cual no ha participado.

Estoy cierto que Chile requiere más y mejores empresarios. Estoy convencido de que el modelo económico heredado no dió cuenta, suficientemente, de este hecho. En la actualidad más de la mitad de los empresarios no tienen acceso al sistema financiero, ni a los subsidios que da el Estado para la capacitación y la inversión en algunas áreas.

Contar con el aporte empresarial de todos es una primera y fundamental condición de éxito para el Chile del futuro.

2. Integración social para el desarrollo

En el régimen anterior se hizo popular la afirmación de Milton Friedman de que "no hay almuerzos gratis". Sin embargo, paradójicamente se pretendió alcanzar el desarrollo sin invertir en las personas.

Pero esto tiene también otras facetas tales como la discriminación de la mujer, las desigualdades territoriales y las trabas que experimenta la pequeña producción. Todas estas asimetrías se refuerzan mutuamente para marginar a una gran proporción de chilenos.

Nuestra propuesta es integrarlos. Ello parte por mejorar los servicios sociales básicos como la salud y la educación. La educación es fundamento crucial del esfuerzo permanente de innovación y desarrollo tecnológico. El mundo actual requiere de una buena formación que capacite el individuo para enfrentar el cambio tecnológico constante. El fortalecimiento y mejoramiento sustancial de la formación técnica, profesional y universitaria así como estrechar su vínculo con la actividad productiva constituye una condición indispensable para el desarrollo de los recursos humanos requeridos para enfrentar los desafíos de elevar la productividad y nuestra competitividad internacional.

Es conocida también nuestra preocupación por la micro, pequeña y mediana empresa. Ello deriva del enorme potencial de aporte al desarrollo nacional de sus empresarios, de su gran importancia para el empleo y de la necesidad de elevar el nivel de vida de sus trabajadores. Los esfuerzos que estamos impulsando para lograr su plena integración al proceso de modernización contribuye a mejorar extraordinariamente las condiciones en que el país puede enfrentar su inserción en la economía internacional. En efecto, si bien las grandes empresas seguirán jugando el papel líder en la conquista de segmentos cada vez más amplios del mercado internacional, sus éxitos dependerán del desarrollo de empresas pequeñas y medianas proveedoras de insumos y partes que hagan posible incrementos adicionales de productividad y que presenten la flexibilidad que crecientemente exige.

3. El medio ambiente: un factor de desarrollo.

Una estrategia de desarrollo que pone al ser humano como centro de su preocupación buscando mejorar la calidad de vida de las personas tiene la obligación de considerar el ecosistema como un componente central de su

propuesta. La calidad de vida está crecientemente vinculado a las condiciones del medio ambiente.

La depredación medioambiental que afecta al mundo como un todo, se empieza a manifestar en los procesos económicos nacionales. Como también en las barreras que establecen los países desarrollados al comercio internacional de productos elaborados cuya producción no respeta las normas de protección al medio ambiente que existen en los países desarrollados. Por lo tanto, la protección del entorno ecológico, cuestión que hemos sostenido con insistencia, es un factor de desarrollo en dos sentidos: apunta a mejorar la calidad de vida de las personas al tiempo que no compromete la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades. Por otra parte, crecientemente influirá sobre la posibilidad de exportar hacia los países desarrollados que crecientemente exigirán un sello verde para la entrada de productos a sus mercados. Ello exige asegurar un desarrollo equilibrado y dinámico de las distintas formas de capital con que cuenta el país, incluyendo, sus recursos naturales.

Los recursos naturales, como capital natural, requieren inversión y protección. Esta inversión al mismo tiempo que eleva la productividad de nuestra economía puede generar economías significativas en materia de salud, ámbito en el cual el impacto de las distintas formas de contaminación son causantes claves de la elevación de los costos del sistema.

Por ello, es fundamental la labor que el gobierno está desarrollando para definir una política y preparar una Ley Marco sobre el medio ambiente, coherente con los objetivos de desarrollo sustentable. Además el país requiere una institucionalidad adecuada y eficiente para poner en marcha las acciones de carácter científico, tecnológico, educacional y de gestión ambiental requeridos para asegurar la sustentabilidad del crecimiento.

Preocuparse del medio ambiente hoy significa solucionar problemas sociales urgentes: el tratamiento de las aguas servidas, el de la contaminación del aire, la contaminación industrial y minera de las aguas, la depredación del bosque

natural, la reducción de la captura pesquera en el norte y sur del país. Todas ellas acciones indispensable para mantener el crecimiento económico y mejorar la calidad de vida de los chilenos.

Preocuparse hoy del medio ambiente significa estar dispuesto a pagar los costos que implica la degradación de nuestros ecosistemas y no hacerlos recaer sobre las generaciones futuras que no están en condiciones de hacer presentes sus intereses y necesidades.

Considerar el medio ambiente significa también crear oportunidades de empleo, trabajo y desarrollo para muchos sectores de la economía nacional. El país se encuentra en naturales que cuenten con un sello verde. En el mundo desarrollado este mercado se encuentra en sostenido aumento: con pocas inversiones estamos en condiciones de competir con las grandes inversiones ya realizadas en el mundo desarrollado para revertir procesos que aún en Chile no se han agravado a ese extremo. La consideración del medioambiente en las políticas de inversión y desarrollo se puede constituir en una gran oportunidad, además de establecer las condiciones para que el crecimiento equitativo sea sustentable en el tiempo.

4. Descentralización para el desarrollo de la competitividad.

El mundo moderno hace imposible, siquiera pretender, manejar desde una instancia centralizada, las decisiones requeridas para enfrentar con éxito los nuevos desafíos. Nuestra insistencia en la democratización de las municipalidades y en la descentralización es conocida. Ella deriva de la gran importancia que hemos asignado siempre a la participación de la gente.

Esta aspiración democrática se transforma en la actualidad en otro factor de dinamismo económico. La modernización de la economía y, la integración en ese proceso de los sectores rezagados o excluidos, constituye, en buena medida, un proceso de desarrollo regional. Las oportunidades y obstáculos tecnológicos, las habilidades y experiencias individuales e institucionales, las capacidades y habilidades intercambiadas en las actividades económicas configuran un

contexto específico, en cada país, pero sobre todo en cada región, lo cual es fundamental en el proceso de innovación. El agrupamiento regional de industrias, uno de los rasgos más notables de las economías más avanzadas, genera un proceso de reforzamiento mutuo de la competitividad de las industrias, al ayudar a incrementar el flujo de información, la posibilidad de nuevos acercamientos y la aparición de nuevas industrias.

Las inversiones de las industrias en tecnología e información, en infraestructura especializada, pero relacionada, provocan numerosas externalidades potenciadas por la concentración geográfica, lo cual contribuye a atraer inversiones y a elevar la especialización. La proximidad incrementa la concentración de información, la notoriedad de la misma, la velocidad de su flujo, la tasa a la cual se difunden las innovaciones. Incrementa la visibilidad del comportamiento del competidor y evidencia tempranamente los desequilibrios, las necesidades, las restricciones que deben ser superados o explotados. En suma, lo que son estímulos aislados, se transforman en sistémicos, potenciándose mutuamente.

La presencia en las regiones de los recursos naturales más valiosos del país, la cercanía física y la identidad de las regiones, provincias o comunas crea así, grandes posibilidades de acuerdo entre pequeñas y mediana empresas para explorar, emprender nuevas acciones, compartiendo riesgos, costos y beneficios buscándose, al mismo tiempo, la articulación eficiente con las grandes empresas y proyectos localizados en regiones.

Propongo un acercamiento entre los gremios empresariales, la comunidad científica y técnica, los sindicatos y los representantes del Gobierno de cada una de las regiones para enfrentar, con base en diferentes formas institucionales, los desafíos para la expansión económica de la región. Ese esfuerzo tiene que estar vinculado a los productos que disfrutan de ventajas comparativas claras.

El país está viviendo el germen de un proceso como el que vislumbró, donde se genera capacidad económica científica en las regiones para que ellas se conviertan en sujetos de su propio desarrollo. Me imagino la integración de la

industria del mueble, en las regiones del sur del país donde se exportan actualmente los chips y la madera en bruto. Me imagino la creación de industrias vinculadas a la producción hortofrutícola del centro del país que hoy y sobre todo en el futuro inmediato pueden encontrar dificultades de mercado, me imagino la creación de una gran industria de pesca para el consumo humano en las regiones del norte y sur del país que aumente el valor agregado de nuestras actuales exportaciones y sea compatible con un nivel de captura inferior al actual.

5. La responsabilidad pública frente al desarrollo.

El vertiginoso cambio tecnológico experimentado por el mundo en los últimos años ha creado condiciones para que los particulares asuman directamente tareas del ámbito productivo que, en el pasado desarrolló el Estado.

Es propio del mundo moderno la creciente importancia de los servicios. Tan relevante como la innovación en la producción es la innovación en los sistemas de distribución, comercialización, marketing y en la capacidad de generar la información que permita disponer de análisis inmediatos sobre el comportamiento de los mercados. Con el desarrollo de la informática al sector privado ha podido, también, asumir un papel protagónico en estos campos, aunque aún se aprecian deficiencias en el país en esta materia. Algunas de estas actividades presentan grandes economías de escala y, por ello, en los países exitosos en el mercado internacional han sido asumida en forma conjunta por el sector público y privado.

Como se vé, asistimos a un rediseño de los campos propios del sector privado y público. No se trata sólo de traspasos de competencias respecto de las diferentes actividades. Son las propias actividades las que han cambiado de naturaleza y exigen una redefinición del papel de los diversos sectores en cada una de ellas.

Es probable que los académicos deban destinar mucho tiempo a conceptualizar estos procesos. Sin embargo, el cambio en los fundamentos de la competitividad internacional y en el proceso de modernización y las exigencias de la inserción

activa en la economía internacional hacen urgente abordar de manera rápida, creativa y libre de anacrónicas disputas ideológicas la interacción entre el sector privado y el Estado en los desafíos que como país enfrentamos.

Este cambio, sin embargo, no le resta importancia al Estado. Por el contrario, crecientemente se reconoce el indispensable papel que éste debe tener en términos de resguardar el bien común, promover la equidad y el bienestar social, proteger el medio ambiente y en general todos los bienes de uso público y para contribuir a la creación de los factores de la producción, fundamentalmente en el campo de los recursos humanos y la infraestructura.

También se coincide en la necesidad de una mas estrecha colaboración entre el Estado y los empresarios para desarrollar en conjunto las inversiones requeridas para modernizarse y progresar. Los empresarios deberán hacer un mayor esfuerzo de ahorro e inversión para aprovechar las condiciones abiertas por la estabilidad democrática lograda, por la estabilidad económica que se ha consolidado y por los acuerdos de integración que impulsa el Gobierno.

El Estado, a su vez, deberá complementar sus esfuerzos con las inversiones en infraestructura y en desarrollo científico y tecnológico. Este es sin embargo un campo en que la colaboración entre el sector público y privado asuma nuevas características. El sector privado junto con la ejecución de las obras debe asumir un papel en la administración de obras de infraestructura (Plantas de Tratamiento, Puertos, etc.) a través de los mecanismos de concesiones. Del mismo modo, aún cuando el papel de Estado es indispensable en el apoyo y fomento del desarrollo científico y tecnológico le cabe al sector privado también un papel protagónico. Mientras que el sector público debe enfatizar el desarrollo de la investigación básica aplicada genérica, en determinados campos específicos en el marco de la indispensable competencia es la firma la responsable del desarrollo tecnológico. Ello no implica que el Estado no apoye esas actividades.

Es necesario una mayor agresividad para penetrar los mercados externos. En ello los empresarios juegan, naturalmente, el rol principal. Sin embargo, el papel del sector público, a través del servicio exterior tiene que ser fortalecido,

particularmente en lo referido al aprovisionamiento de información de calidad y oportuna sobre las posibilidades de negocio y en el apoyo a la ampliación y generación de nuevos mercados.

Para asumir las tareas señaladas se requiere un Estado moderno, eficiente, tecnificado, ágil muy distinto al que actualmente existe en Chile. Es imperativo adecuar la estructura pública a la modernización que deseamos generalizar. Es necesario elevar la productividad de los servicios públicos, modernizar la gerencia pública y elevar el nivel de capacitación de sus funcionarios de manera acorde con las nuevas exigencias.